

XXXIII

Y para un suscriptor que *numeratâ*
pecunia pague la anunciada cuota,
 Larga es de los amigos la reata
 Que de balde sus páginas explota.
 Crueles!, la impresion no fué barata
 Y no espera el autor ninguna flota:
 ¿Cómo quereis que de la obra satis-
 Faga los gastos si la apura gratis?

XXXIV

Y tal vez los mas sandios y zopencos...
 Dioses de tal escándalo testigos!,
 Los frutos del saber ¿son ya mostrencos?
 Si eso amistad se llama, son amigos
 De la tímida liebre los podencos
 Siguiéndola por montes y por trigos.—
 “Un libro no es dinero.”—Oiga! Pues ya!...
 Vaya usted á comprarlo, y lo verá.

XXXV

Las letras .. Mas ya es tiempo de hacer alto
 En ellas, aunque callo mucho, mucho,
 Que están pidiendo de mi musa un salto
 Allá un vasto taller, acá un tenducho.
 Grata es la variedad, y á ella falto
 Si en un solo espediente desembucho
 Todo cuanto el magin me representa,
 Y sin despacho dejó otros cuarenta.

XXXVI

Sinónimos no son en castellano,
 Aunque vocablos de raiz comun,
 Artífice y artista y artesano;
 Mas ya desde Ripoll hasta Sahagun
 Artista quiere ser todo cristiano,
 Aun el que hace pastillas de betun
 Y con brocha y cepillo limpia y frota
 De aquel el borceguí, de este la bota.

XXXVII

A muchos los disculpa la ignorancia,
 Y si alguno á sabiendas incurriere
 En esa inofensiva petulancia,
 No haya miedo que yo le vitupere,
 Mientras, como hoy sucede en esa Francia
 No en ambicion insana degenera,
 Y mas que los talleres y los hornos
 Las asonadas ame y los trastornos.

XXXVIII

Por dicha, aquí no es fácil que el obrero
 Los perniciosos hábitos contraiga
 Que cunden por allá, y el buen sendero
 Abandonando, en el abismo caiga:
 Aquí del socialismo lisonjero
 No la doctrina pérfida se arraiga;
 Ni ella haria mas próspero el estado
 Del que es trabajador, hábil y honrado.

XXXIX

El artesano aquí, sin esa embrolla
Que exalta y fanatiza al de Luceia,
Su pitanza asegura, y no en su cholla
Hierva tanta utopía horrible ó necia.
Al oler los garbanzos de su olla
Con vaca y pié de puerco y fina especia,
De buen grado algun prócer esclamara:
"Aquí estoy yo, Maestro; una cuchara!"

XL

En la atrasada España el egoismo
No de males sin fin el foco enciende;
El triste y peligroso pauperismo
No aquí es involuntario como allende,
Ni en condicion iguala y en guarismo
Al que desesperado allí propende
A subvertir la sociedad ingrata
Que estruja al proletario y le maltrata.

XLI

Aquí, donde por montes y ribazos
Dones redundan de Pomona y Céres,
Y la vid con la hiedra en dulces lazos
A este consuelos brinda, á aquel placeres,
No sobran como allá miles de brazos
Que en vano pidan obra á los talleres.
La agricultura á muchos alimenta,
Y ¿já quién la industria de su seno ahuyenta?

XLII

Que una y otra (si bien con cierta sorna
Connatural á la española casta)
Progresan sin cesar. Julio retorna
Centuplicado el fruto á la canasta,
Y ya la clase media se abochorna,
Mas sensual, ó mas rica, ó menos basta,
De aquella cicatera economía
Que en el siglo anterior prevalecia,

XLIII

Ya un fulano de tal, si algo prospera,
Aunque marqués ó conde no se nombra,
Se atreve á reemplazar la ruda estera
Con elegante matizada alfombra;
Ya si otro ocupa secular cochera
Con su media fortuna, á nadie asombra,
Y en general con ánimos serenos,
Gozamos mas, si atesoramos menos.

XLIV

Si cayó como tantos el convento
De San Felipe el Real (horas menguadas!);
Si arrancó la piqueta hasta el cimiento
(Oh siglo destructor!) de aquellas gradas
Sobre cuyo enlosado pavimento
Tantos lancees y tantas cuchilladas
Maquinaron las musas á galope
De Tirso y Calderon, Rojas y Lope;

XLV

Tiendas lujosas, vastos almacenes
 Se alzaron donde lóbregas y gachas,
 Gratas sólo á las nenas y á los nenes,
 De rubor se escondían las covachas;
 Si bien aún quedan otras que perenes
 (También hundiendo sus siniestras fachas
 Para que los vecinos no se alarmen)
 Bajo tu palio están, Virgen del *Cármén*.

XLVI

¿Y qué fué de Canosa la espelunca
 Coetánea de Alejandro y de Tomiris?
 ¿Quién receló que se cegase nunca
 La que arrojó el empuje de los *guiris*?
 Mas del tiempo la hoz todo lo trunca:
 Cayó, y Cordero, Amato, el Suizo, el Íris
 Se alzaron esplendentes, y hasta Pombo
 Compró vajilla y ensanchó el biombo.

XLVII

Aun de lúgubres pecan y de angostas
 Tiendas que alumbran faros de Lucena
 En la calle Imperial y en la de Postas;
 Mas en la culpa llevarán la pena
 Si, prescindiendo de mezquinas costas,
 A Narciso no imitan y á Cachena,
 Ya que á Pizala nó y á Moratilla
 Y á Dubost, Nicanor, Samper y Utrilla.

XLVIII

Solo Madrid es corte se decía
 De aquel Madrid grosero, pobre, infecto
 Que alumno indigno de la Escuela pia
 Yo ví, y aun no me acuso de provector.
 Pues si quien dijo tal, lo viese hoy dia
 Tan otro en su cultura y en su aspecto,
 Ya no es corte diria la que piso;
 Que es segundo ejemplar del Paraíso.

XLIX

Y diria sin duda una blasfemia,
 Pues sobra el polvo y escasea el agua,
 Y por mas que le duela á la Academia,
 Al lado de un *bazar* hierva una fragua:
 La autoridad con bandos nos apremia;
 Mas como si estuviese en Nicaragua,
 Así los obedece el vecindario;
 Y hay en cada manzana un comisario!

L

No obstante, ora de lleno penetrando,
 Ora por claraboya ó por resquicio,
 A la patria del Cid y San Fernando
 No niegas, alma luz, tu beneficio.
 Ni ya nos basta el fósforo nefando,
 De yesca y pedernal grave perjuicio;
 Que diez calles el gas pródigo alumbra,
 Si bien quedan doscientas en penumbra.

LI

Pero él irá cundiendo por las calles
 Como ya por teatros y por tiendas.
 No falta al vencedor de Roncesvalles
 Ingenio y chispa. En próximas Calendas
 ¿Quién sabe si Alcorcon otro Versalles
 Será y otro Manchéster Alcobendas?
 Sus! sacudid, iberos, la desidia,
 Y á Paris y á London daréis envidia.

LII

Ya el vapor (haya bien quien lo inventó!)
 Os traslada jugando al ajedrez
 De Barcino en un verbo á Mataró,
 De Madrid idem, idem á Aranjuez.
 ¿Por qué ¡pésia los dattos de Joló!
 Ya de Irun no volais hasta Jerez
 Y desde Vigo á la fecense Ampúrias,
 Pues hierro os da Vizcaya y fuego Asturias?

LIII

Mas todo se andará. No á España en vano
 Del yugo en que gemia libre veo;
 No ya barrera del progreso humano
 Será el pluvioso y arduo Pirineo;
 Basta llamarse un hombre ciudadano
 Para dar cierto ensanche á su deseo,
 Y cuando no el ejemplo, á unos la gula,
 A otros el qué dirán nos estimula.

LIV

Con eso (ojo á esta linda octava) y con
 Habér la propiedad subdividido
 La nacional desamortizacion,
 Pelecha el menestral, y mas pulido
 Se ha vuelto y de mas blanda condicion;
 Tanto que ya la raza se ha perdido
 Del antiguo chispero, y no lo ves
 Ni en el Barquillo ni en el Avapiés.

LV

Ni ya, aunque su altivez nadie domeña;
 Que hasta en la risa es cáustica y agraz,
 Es tan soez y esquiva y zahareña
 Y tan vapuladora y tan procaz
 La intrépida manola madrileña,
 Cuyos timbres cantó, no sin solaz
 De esta noble y leal y heroica villa
 Don Ramon de la Cruz Cano Olmedilla.

LVI

Tal que ayer con su cesta de naranjas
 Graznaba en el umbral de una taberna
 Y apta para saltar setos y zanjas
 Llevaba el *guardapiés* á media *pierna*,
 Hoy la mantilla de anchurosas franjas
 Por papalina trueca á la moderna,
 Y á merced del gachon que la remolca,
 En dulee intimidad baila la polca.

LVII

Ya un baile de guitarra y de candil
 No se halla por un ojo de la cara;
 La flauta priva mas y el tamboril,
 Delicia de Lequeitio y de Vergara;
 Y hay mozueta de escoba y de mandil
 Que á la dama á quien sirve se compara,
 Y sin violin y obóe y algo mas
 No danza, aunque la maten, un compas.

LVIII

Cunde en todas las clases el buen gusto,
 Y ya no hay matachin que no prefiera
 Al calesin emético y vetusto
 La decente berlina pesetera,
 Y en amor y compañía como es justo,
 Bultos conducen de distinta esfera
 Al Circo y al Canal los omnibuses. —
 Qué plural! Oh Academia, no me acuses!

LIX

¿Qué mucho, viendo el bienestar creciente,
 Que á tiro de ballesta se conoce,
 Si la llaneza hispana, que consiente
 De altos con bajos el continuo roce,
 Humos inspira á la menuda gente,
 Que aunque suelen perder á mas de doce
 Vértigos dando á su infeliz cabeza,
 Desbastan de otros la áspera corteza?

LX

Por tanto, no nos choque en una muestra
 Ver á la ortografía atropellada,
 Aunque anuncie tal vez á una maestra
 Que á enseñarla mejor está obligada;
 Ni que, haciendo ridícula menestra
 Con la lengua de Ercilla y de Granada,
 Diga un rótulo: "Aceite por azumbres,
 Chocolate, jabon y otras legumbres."

LXI

Ni en ricas prendas de moderna hechura
 Nos asombre que el crédulo Diario
 Brinde con fabulosa baratura;
 Ni que el autor de un pródigo electuario
 Que, inclusa la vejez, todo lo cura,
 Ofrezca (sin dolor... del operario)
 Sacar muela tenaz que el cáries mella....
 Y quizá la mandíbula con ella.

LXII

No de unos el falaz charlatanismo
 Culpemos y el chillon escaparate,
 Ni de otros el glorioso laconismo
 Con que en breve renglon de bronce mate,
 Suprimiendo hasta el nombre de bautismo
 (Y de su arte ú oficio no se trate)
 Su apellido nos dan árabe ó godo,
 Como quien dice: "En él se encierra todo."

LXIII

Si es modestia, la alabo y no la apruebo;
 Que aunque anuncie linaje esclarecido,
 Ni al transeunte dice nada nuevo
 Ni es cosa de comer un apellido.—
 Mas ¿si será el pudor de algun mancebo
 Causa motriz de tan extraño olvido,
 Temiendo que algun prójimo le castre
 Si dice *coram pópulo*: “Soy sastre?”

LXIV

¿Será orgullo.. . Y qué importa que lo sea?
 Cada cual hace de su capa un sayo.
 Si basta el nombre solo á dar idea
 De lo que fueron César y Pelayo,
 ¿Por qué el hábil maestro en taracea,
 Y el que perfumes roba á Abril y Mayo,
 Y el que con peine ó con tijera priva
 No han de tener igual prerogativa?

LXV

Y por ventura ¿es arte baladí?
 El que hace mono al hombre y hombre al mono?
 Y *artista de vestuario* ¿no hay aquí
 Con mas *corte* que un príncipe en su trono?
 (No hablo del que hace en paño y en cutí;
 Aludo á cien galanes de alto tono
 Que en su taller le minan y le halagan...
 Verdad es que cincuenta no le pagan.)

LXVI

He dicho. Ahora tú, númen que me soplas,
 Recorre á tu sabor toda la tienda,
 Y agarrando con ávidas manoplas
 Lo que á tus torpes aras digna ofrenda
 Juzgues en esta cáfila de coplas,
 Respeta lo que Apolo como hacienda
 Propia reclame, y la que al pueblo argive
 Dió el pródigo telar y el verde olivo.